

# EL TALLER

Órgano Oficial de la Gran Logia Simbólica Independiente Española

Á la Gloria del Gran Arquitecto del Universo

S. A. P.

## SUMARIO.

Sección oficial.—Derecho internacional masónico (IV y último).—La Maçonería gaditana.—El Syllabus y la Enciclica.—Anuncio.—Cuentas.

## SECCION OFICIAL

Nos Braulio Ruiz, Gran Maestro de la Gran Logia Simbólica Independiente Española.

Sabed: Que la Gran Comisión de Administración ha decretado y la Gran Comisión Ejecutiva promulga lo siguiente:

Art. 1.º Quedan aprobadas las cuentas del Gran Tesoro, de la Gran Logia, correspondientes al segundo trimestre de 1885-86, presentadas por el hermano Gran Tesorero.

Art. 2.º Publíquense las expresadas cuentas en el periódico oficial EL TALLER, para conocimiento de todos.

Sevilla 3 de Diciembre de 1885.

El Gran Maestro.

B. Ruiz.

El Secretario de la Gran Comisión Ejecutiva,

R. Badia.

Secretaría del despacho de la GRAN LOGIA SIMBÓLICA INDEPENDIENTE ESPAÑOLA.

El material recibido por esta secretaría, hasta el día 13 del mes actual, ha sido distribuido en la forma siguiente:

Á la Gran Comisión de Gobierno.

Una comunicación del Supremo Consejo del grado 23 de Turquía (Constantinopla), participando su constitución y demandando su reconocimiento como tal y cambio de Representantes.

Una ídem de la Logia *Razón*, núm. 4; de esta ciudad, en demanda de autorización para fusionarse en la Logia *Fraternidad Ibérica*, número 2

Una ídem de la Logia *Nimancia*, núm. 16, participando su acuerdo acerca de la subvención del periódico EL TALLER.

Una ídem del Venerable Presidente de la Honorable Logia Provincial de Cádiz, adjuntando algunos documentos de la Logia *Regeneración*, en instancia de Carta dispensa.

Á la Gran Comisión de Administración.

Cinco comunicaciones de las Logias *Numantina*, núm. 6; *Neptuno*, núm. 7; *Tauro*, número 9; *Hispano Americana*, núm. 15, y *Luz*, de Tomelloso, participando las alteraciones ocurridas en sus respectivos cuadros.

Lo que se publica para conocimiento de los cuerpos interesados. Sevilla 13 de Diciembre de 1885.

El Secretario del Despacho,

E. Miniet.

## DERECHO INTERNACIONAL MASÓNICO

### IV

Nos resta comentar las dos últimas bases del proyecto formulado en nuestro artículo anterior, con lo cual daremos fin á este trabajo.



Dice la base cuarta: "Las Logias que no hubiesen aprobado la constitución de la Gran Logia en su territorio, están obligadas á someterse á ella, so pena de perder su carácter de regulares dentro de la Antigua Fraternidad." Esto exige una explicación, que está, sin embargo, al alcance de todos. Se trata primeramente de Logias que pertenezcan á la Fraternidad de Antiguos y Aceptados masones, lo que en el caso sólo puede ocurrir cuando tengan Carta constitutiva de una Gran Logia que por consecuencia tiene que ser extraña al territorio; y en segundo lugar, de Logias á quienes se haya notificado previamente el proyecto de crear una Gran Logia del Rito: por ejemplo; en un territorio cualquiera existen varias Logias con Carta de diversas Grandes Logias extranjeras; tres ó más de ellas pretenden crear una Gran Logia, y consultan á las demás para obtener su consentimiento; pero algunas de ellas se niegan á tomar parte en este proyecto y quieren continuar sometidas á las jurisdicciones que han autorizado sus trabajos. Decimos que estas Logias están obligadas á reconocer la nueva autoridad creada en el territorio y someterse á ella; es más, ninguna Gran Logia extranjera puede continuar ejerciendo jurisdicción en aquel territorio. La razón es evidente; hasta entonces el territorio estaba desocupado, no tenía autoridad propia, y cualquiera Gran Logia extranjera podía extender á él su jurisdicción. Pero una vez constituida la Gran Logia territorial, cesan los derechos de las demás y sólo ella es la que puede autorizar trabajos regulares dentro del Rito. Las Logias, pues, que se encuentran en ese caso, deben reconocer el nuevo poder y cangear sus Cartas, por más que no hayan contribuido á su constitución.

Pero, ¿y si la mayoría de las Logias se han opuesto? No podemos admitir este caso. Primero; porque en ningún territorio desocupado puede haber más de tres Logias con Carta de una Gran Logia extranjera, y si el hecho existe, debe corregirse como un abuso intolerable: en el momento en que existan tres Logias en un territorio, las Grandes Logias que las patrocinan deben obligarles á constituirse en Cuerpo independiente, como lo hizo la Gran Logia de Colón y Cuba con las tres Logias que

tenía en Veracruz (México). Segundo: porque, admitido el abuso de que acabamos de hablar, ninguna Logia pueda oponerse á la constitución en su territorio de una Gran Logia soberana. El derecho de ésta nace, según nuestros principios, del hecho mismo de existir en el territorio tres Logias pertenecientes á la Antigua Fraternidad de Libres y Aceptados Masones, y el único derecho que concedemos á las Logias, que no quieran acatarla, es que dejen de existir como tales Logias Simbólicas y se vayan á otro Rito. Podrá parecer un poco duro esto que acabamos de decir, pero es la consecuencia rigurosamente lógica de los principios que llevamos establecidos.

La base quinta trata del reconocimiento de una Gran Logia constituida con arreglo á las bases sentadas, por las demás de su clase, y sobre este punto nuestras afirmaciones son también terminantes. Los reconocimientos no son los que dan la legalidad á los Cuerpos reconocidos; éstos la tienen *a priori* en virtud de su propia constitución, si en ella se han ajustado á las leyes establecidas. Lo que hacen los reconocimientos es, como la misma palabra lo dice, aceptar la legalidad constituida, dar por existente el derecho nacido de ella, estrechar las relaciones fraternales con el nuevo poder y conceder á sus miembros los derechos de masones regulares donde quiera que se presenten.

No concedemos á ninguna Gran Logia el derecho de negarse á reconocer la legalidad de un Cuerpo de su clase creado con arreglo á las leyes, porque equivaldría á darle jurisdicción en territorio ajeno y suponerla superior en autoridad al Cuerpo que solicita su reconocimiento, y entendemos que todas las grandes Logias son iguales en derechos y en autoridad. Lo que si pueden y deben hacer las Grandes Logias cuyo reconocimiento se solicita, es considerar el caso, examinar el protocolo é procedimientos seguidos, pedir cuantos datos crean necesarios para cerciorarse de que en la constitución del Cuerpo que á ellas se ha dirigido, se han observado los principios y leyes á que aquella debe ajustarse.

Es lamentable la falta de unidad de criterio que en este asunto de los reconocimientos hemos tenido ocasión de observar en las Grandes



Logias extranjeras. La Gran Logia Simbólica Independiente Española se dirigió á todas las de su clase solicitando ser reconocida, y acompañando los antecedentes y procedimientos de su constitución con ejemplares de la Constitución y Estatutos Generales por que se rige. Ninguna objeción se ha hecho á estas leyes, ni nadie ha reprochado nuestra manera de constituirnos. Pero mientras unas Grandes Logias nos han reconocido sin dificultad alguna, otras ó no han contestado, ó han aplazado la resolución, ó han exigido requisitos que nada tienen que ver con la constitución de una Gran Logia Simbólica Independiente. Esto es incomprensible, por no decir otra cosa. Porque si alguna de las Grandes Logias regulares extranjeras han reconocido y aceptado nuestra legalidad, no vemos la razón porque otras no lo hagan. ¿Es que son superiores en autoridad á aquéllas? ¿Es que para ellas puede ser ilegal lo que para éstas no lo es?

El origen de esta falta de criterio está, como hemos dicho al principio de este trabajo, en la falta de una ley sobre constitución de las Grandes Logias, que sea común á todas. Esta falta hace que cada una tenga su criterio particular y quiera hacerlo prevalecer sobre el de otras y con perjuicio de las que solicitan ser reconocidas. Pero esto es absurdo; porque mientras no haya una ley común, ninguna Gran Logia puede obligar á las Logias de otro territorio á que se sometan á su criterio para constituirse en Cuerpo independiente. Baste saber que lo han hecho con arreglo á aquellos principios que son esenciales é immanentes á la Institución, sin exigirles otros requisitos que serán muy buenos, pero que mientras no sean ley de esta, no son obligatorios.

Para concluir, si es posible, con estas anomalías, es para lo que hemos escrito estos artículos, dando en ellos nuestra opinión particular sin pretensiones de ningún género. Lo único que queremos y esperamos que no nos lo negarán nuestros colegas en la prensa masónica, es que tomen cartas en el asunto y expongan su opinión, más ilustrada siempre que la nuestra, con el objeto de ver si conseguimos que de un modo ú otro, pero definitivamente se fije el derecho internacional masónico para la creación y reconocimiento de las Grandes Lo-

gias, asunto cuya importancia no necesitamos encarecer.

M. A. LALLAVE.

## La Masonería gaditana

No es esta la primera vez que nos hemos ocupado con elogio de la Masonería en la bella ciudad de Cádiz, y es altamente consolador para los que amamos con cariño nuestra Institución, poder registrar en medio de la universal indiferencia, la nota saliente que tanto distingue y en tan alto puesto coloca á nuestros hermanos de allí. Ciertamente los rudos embates que en estos últimos años ha sufrido la Masonería española, han producido un desaliento grandísimo en todas partes y de todas nos llegan las más desconsoladoras noticias acerca de la indiferencia y apatía que se ha apoderado de la casi generalidad de los masones, ocasionando la vida lánguida que arrastran las Logias y aún los Cuerpos Superiores que las gobiernan. En Madrid, Barcelona, Valencia, Málaga, Sevilla y otras poblaciones de importancia, donde no hace muchos años existían numerosas Logias bien nutridas de personal, que proscribiendo de las pequeñas diferencias de jurisdicción, trabajaban con ardor y noble entusiasmo en la causa de la regeneración de nuestro pueblo, infiltrando en todas las clases sociales los principios de la Fraternidad por medio de la propaganda, socorriendo muchas miserias por medio de la beneficencia y oponiendo un dique á las crecientes invasiones de la reacción ultramontana, hoy las que existen apenas si dan señales de vida, reuniéndose cuando el escaso personal que asiste á las sesiones lo permite, para tramitar con frialdad el expediente ordinario, y no ocuparse de nada que pueda resultar útil á la sociedad y á la misma Institución Masónica. Cada día es mayor el número de los *hermanos durmientes*, sin que haya medios humanos de despertarlos de su sueño; cada vez escasean más las iniciaciones, porque hay pocos masones que se cuiden de hacer propaganda; Logias que desaparecen, otras que se fusionan para poder vivir; en todas partes el desaliento, la frialdad, la muerte.



Tal es el cuadro sombrío y triste de la Masonería española en este momento histórico. En medio de él aparece, sin embargo, un claro luminoso que alegra el alma y alienta esperanzas casi extinguidas aún en los pechos de los que con mayor fe, la fe que es posible en estos tiempos de desengaños y contrariedades, de flaquezas increíbles y de luchas desesperadas sin éxito, proseguimos la obra de reanimar los huesos muertos y reavivir el fuego sacro casi extinto bajo las cenizas frías del indiferentismo. Ese claro luminoso le produce la Masonería gaditana. Sí; digámoslo en buena hora y con el corazón abierto á las dulces esperanzas. Cádiz, la perla del Océano, la cuna de las libertades patrias, de donde ha partido más de una vez el grito de libertad que ha regenerado siquiera sea momentáneamente á este pueblo, Cádiz es hoy el arca santa donde se conservan las tradiciones masónicas de los buenos tiempos, y donde hay todavía un ara en que arde vivo el fuego de la fe alentado por el entusiasmo de los hijos de la VERDAD, de la TOLERANCIA y FIRMEZA, tres ilustres Logias que, si no grandes por el número de aquellos, lo son por su abnegación, su celo, su constancia, su respeto á las leyes, por el ardor de sus trabajos, por su actividad en realizar los altos fines de la Institución. No son estos elogios ecos de la adulación; la Gran Logia Simbólica Independiente Española está satisfecha y orgullosa de tener en su cuadro tres Logias tan bien organizadas, tan bien administradas y tan trabajadoras como las nombradas. ¡Ojalá fuesen así todas!

Días tristes y aciagos ha pasado Cádiz durante el último verano. La terrible epidemia, hija del Ganjes, presentóse un día saltando por cima de sus murallas y estendiéndose rápidamente por los barrios más populosos, donde viven los hijos del trabajo, los desheredados de la fortuna, arrebató en poco tiempo centenares de víctimas que llenaron de lágrimas y dolores las humildes moradas donde antes reinara la alegría propia de los hijos del Mediodía. Los bañistas huyeron, el trabajo cesó, el comercio cerró sus puertas, los barcos huían de sus aguas sin encontrar donde alijar sus cargamentos apestados, la vida se paralizó y la miseria estendió su negro manto sobre la población infe-

lice; ayudando poderosamente á la epidemia en su obra de destrucción.

Entonces los masones de la Honorable Logia Provincial, para quienes no está escrita en vano en nuestra bandera la palabra caridad, comprendieron cual era su deber en tan críticas circunstancias, y sin reparar en la magnitud del mal que había que combatir, ni en los peligros del contagio, ni siquiera en la falta de recursos con que contaban, volaron al auxilio del enfermo y del necesitado, consiguiendo arrebatarse algunas víctimas á la muerte y enjugar muchas lágrimas. ¡Bien se han portado los dignos masones de las tres Logias mencionadas en aquellos días terribles! Una suscripción abierta entre ellos, alcanzó en poco tiempo una suma respetable, que fué repartida en bonos á los pobres; muchos de ellos visitaban á los atacados del cólera en sus casas y les prodigaban al par que palabras de consuelo y de aliento, aquellos auxilios y remedios que la ciencia y la experiencia aconsejan ser eficaces en tales casos, contribuyendo así todos á levantar el espíritu público que tan necesario es en ocasiones como estas. Esta campaña de caridad en que se lucha por redimir de la muerte á los que la muerte tiene entre sus garras, nunca se borrará de la memoria de nuestros hermanos y de cuantos han presenciado sus notables ejemplos de abnegación y amor al prójimo. Es un timbre glorioso que viene á aumentar el buen nombre de los que tantos tienen adquiridos en su vida masónica.

Con estos hechos, con hermanos y Logias que así saben cumplir su deber, bien podemos abrigar la esperanza de que la Masonería renacerá de sus cenizas, y alentada por el ejemplo de los masones gaditanos, volverá á reanudar las tradiciones de otros días y ser lo que debe ser en todas partes, la amiga y protectora de los pobres, el balladar infranqueable de la reacción, el campo de honor de los adalides del progreso.

AMOR.

## El Syllabus y la Encíclica

En nuestro constante anhelo de dar publicidad en nuestro periódico á cuanto pueda contribuir al triunfo de nuestros ideales en el te-



reno de los principios en que estamos colocados, no podemos menos de hacernos cargo, para comunicarlas á nuestros lectores, de las notables observaciones que hace un ilustrado colega de Madrid, *El Progreso*, al comparar la última Encíclica de León XIII, con el famoso *Syllabus* de su antecesor Pío IX. De la comparación no resulta bien parada la infalibilidad pontificia; pero además de que esto no es nuevo en los anales de la historia de los Papas infalibles, servirá para demostrar cómo las ideas progresan en las inteligencias ilustradas, por más que estén contenidas en los límites del *non possumus* de la institución á que sirven. Lean los lectores y juzguen.

“A la lectura de la última Encíclica de Su Santidad León XIII, y al poner en parangón algunas de las ideas y preceptos en ella contenidos, con las proposiciones condenadas en el *Syllabus*, se nos han ocurrido algunas consideraciones.

No hay duda que el postrer escrito salido de la Corte Pontificia, está llamado á suscitar la controversia, y es muy posible que á pesar de la sabiduría que revela, no alcance los fines que se propone, pues se presta á tantas y tales interpretaciones, que á la par de las respuestas del oráculo de Delphos (y pase la irreverencia), es aplicable á extremos completamente opuestos. Además, sea porque el actual Pontífice se haya inspirado algo en las ideas del moderno progreso; sea porque no crea conveniente á los intereses del catolicismo, continuar la campaña de intransigencia sostenida por su antecesor Pío IX; ó sea porque lo crea necesario en las actuales circunstancias, en que se lucha en todas las naciones con encarnizado encono, entre los fanáticos integristas y los platónicos católicos; ha modificado ó si no se quiere tanto, ha suavizado algo los anatemas contenidos en el *Syllabus*, y alguna de las proposiciones en él contenidas, resulta en la nueva Encíclica, sino admitida en absoluto, á lo menos tolerada.

De esto precisamente es de lo que vamos á ocuparnos; de poner de manifiesto todas aquellas cosas que ayer el verdadero católico, inspirado en las proposiciones del *Syllabus*, debía reprobear y combatir, y que hoy, acatando las enseñanzas contenidas en la Encíclica *De civitatum constitutione christiana*, tiene que respetar y admitir.

Empieza la Encíclica pontificia, diciendo que: “el derecho de autoridad no está ligado necesariamente á ninguna forma política. Puede legítimamente revestir una forma ú otra cual-

quiera, con tal que se adapte al bien común, y “tenga virtualidad para procurarle.” Más claro no puede decir, que todas las formas de gobierno caben dentro del catolicismo, ó mejor dicho si se quiere, que el catolicismo puede hermanarse y subsistir dentro de todos los Estados, sea cual fuere el gobierno que los rija, y que tan católica puede ser una República como la nación gobernada por el soberano más autócrata.

Mas, ¿concuere esto con la proposición 63 del *Syllabus*? ¿Qué Estado de los Estados católicos de Europa y aún de América puede tomar el nombre de católico? ¿Es posible, por ejemplo, que la República de Francia aunque quisiera adaptar todas sus leyes á los principios más estrictos de la Iglesia Romana, abriendo de nuevo las puertas á las comunidades religiosas, devolviendo al clero todos sus bienes y todas las prerrogativas y honores, en una palabra, todo cuanto pudiera apetecer la corte Pontificia, pero quedando constituida en República, sea una nación, cuyo derecho de autoridad representado por las Cámaras populares y ejercido por un presidente, sea reconocido y admitido por la Iglesia Católica? León XIII dice que si. Pío IX dijo que nó. León XIII, al sostener que puede legítimamente el derecho de autoridad revestir una ú otra forma, viene á sancionar el reconocimiento de los hechos consumados; pues no hay ninguno de los Estados de hoy, ya sean Repúblicas, ya monarquías, dentro del mundo católico, que no hayan sufrido más ó menos transformaciones en sus formas de gobierno, y se ha venido á parar á las que hoy tienen, tras mil luchas, revoluciones ó guerras civiles más ó menos sangrientas, y si según Pío IX no se puede negar la obediencia á los príncipes legítimos, ni revolucionarse contra ellos, pesa el anatema sobre todos los poderes que rigen los Estados actuales, y claro está que todos sus gobiernos, no sólo no son aceptables al católico, sino que es preciso volver á reponer los príncipes legítimos para enmendar los daños hechos.

Esta es la primera duda que se nos ha ofrecido al leer la Encíclica. ¿Hay que volver á la restauración de todos los antiguos reyes y volver, por lo tanto, á constituir como antes los Estados católicos, para que así puedan llamarse, ó basta sólo procurar infiltrar el catolicismo en los actuales, hijos todos de la revolución?

¿Quién tiene razón. la Encíclica ó el *Syllabus*?

Continúa la Encíclica, con una larga serie



de consideraciones sobre los derechos de la Iglesia en las sociedades civiles y las relaciones que deben existir entre el poder civil y eclesiástico, que se prestan á muchos comentarios; pues se dice en ella que pertenece al poder de la Iglesia, todo lo que en la vida humana corresponde á las cosas divinas y á la autoridad civil, todo cuanto con las puramente humanas se relaciona; y añade, que "cada uno de dichos poderes es soberano y está encerrado en límites perfectamente determinados." Mas estos límites que son, sin duda alguna, muy claros á la sabiduría de Su Santidad, no nos lo parecen á nosotros tanto, ya que en la vida social de un católico, hay infinidad de actos relacionados con su vida de ciudadano, en los que concurren á la vez, lo humano con lo divino, el elemento civil y el eclesiástico. Para aclarar las relaciones que deben existir entre ambos poderes, se vale León XIII de la comparación de las que existen entre el alma y el cuerpo, relaciones, en verdad, sumamente difíciles de deslindar con la claridad y precisión necesarias para que se pueda determinar fácilmente dónde principian unas y terminan otras.

¿Cree el actual Pontífice, como creía Pío IX, que la autoridad civil no tiene el derecho de *Erequeatur* ni el de *Ab abusu*, como establece la proposición 41 del Syllabus? En caso de conflicto entre dos poderes, ¿quién es el llamado á resolver la competencia?

Las cuestiones referentes á la enseñanza, y no nos referimos aquí á los seminarios, sino á las universidades y escuelas, ya públicas ó del Estado, ó ya privadas instituidas á la sombra de las leyes que en cada nación rijan sobre instrucción pública, ¿deben forzosamente depender de la autoridad eclesiástica ó de la civil? Según el Syllabus, no cabe la menor duda que la enseñanza de la juventud debe depender de la primero de dichas autoridades, pues condena en sus proposiciones 45, 46 y 47 todo cuanto á la secularización de la enseñanza se refiere.

La nueva encíclica nada resuelve, nada concreta de todas estas cuestiones; queda la duda en el mismo estado, y precisamente este es uno de los problemas capitales para los católicos, el de la educación de sus hijos. Claro está, y estamos completamente convencidos de ello, que no es el ánimo del papa aconsejar á los fieles que entreguen á la juventud en manos de los ateos y libre-pensadores; pero no cabe duda tampoco que cuando León XIII, en su inmensa sabiduría, reconocida por todo el mundo, no trata esta cuestión más que muy superficialmente, es por-

que prefiere dejar las dudas que se suscitan en pie, que mantener en vigor las intransigencias de su antecesor.

Continúa la Encíclica: "Tampoco la libertad de pensar y de publicar sus pensamientos sus- traída á toda regla, es por sí misma un bien al cual la sociedad tenga un derecho esencial," y añade luego: "No es permitido, pues, publicar y exponer á las miradas de los hombres lo que es contrario á la verdad y á la virtud, y con más razón tampoco es permitida colocar esta licencia bajo la tutela y la protección de las leyes." De modo que según esto, la sociedad tiene un derecho esencial á la libertad de pensar y de publicar sus pensamientos, siempre que se sujeten á ciertas reglas, cuáles son éstas, nada se nos dice, aunque parece reconocer sólo el derecho de publicar no más aquello que no sea contrario á la verdad y á la virtud. Mas, ¿cómo es posible llegar al conocimiento de una nueva verdad, ya sea en una, ya en otra ciencia, sin pasar antes por multitud de hipótesis y errores? ¿Cuántas cosas que en un principio fueron tenidas por verdaderas, han resultado falsas luego? ¿Cómo se tiene la seguridad de que una cosa es cierta? ¿Cómo pueden progresar las ciencias, si no es permitido á los hombres discutir y defender las diferentes teorías que se presentan? No, León XIII, que parece no estar reñido con los adelantos, no puede decir tal cosa, y hay que hacerle la justicia de creer, por el contrario, que es amante de la ley cuando en su misma Encíclica declara que "la Iglesia acogerá con placer y alegría todo cuanto pueda contribuir á aumentar las conquistas de las ciencias, entre las cuales favorecerá y alentará con más especialidad, como lo ha hecho siempre, los progresos de las ciencias naturales."

Una de las cuestiones más delatadas y que mayores luchas ha ocasionado por la tenacidad y encono con que se ha discutido, ha sido la de la tolerancia ó intolerancia de diversos cultos en un Estado católico. Hasta ahora los integros y todo el clero en general, habían sostenido la tesis de que era muy perjudicial á la salud de las almas, y aún á la tranquilidad de la república, que los ciudadanos pudieran libremente ejercer otro culto distinto del católico. Veamos lo que dice la Encíclica en este punto: "Si la Iglesia juzga que los cultos todos no pueden ser colocados en el terreno de la igualdad con la verdadera Religión, ella no condena por esto á los jefes de los Estados que, con el fin de pro-



"curar un gran bien ó evitar un mal, toleran en la práctica que estos diversos cultos existan en el Estado."

Hay que analizar esto muy detenidamente; en primer lugar, no se condena á los gobiernos que permitan en sus Estados los cultos distintos del verdadero, ó sea el que se practiquen otras religiones distintas de la católica apostólica romana; mas, no esto solo, sino que dice que puede permitirse con el fin de evitar un mal, ó procurar un gran bien; luego, y esto se desprende con suma claridad del escrito de León XIII, en algún caso la tolerancia de la práctica de varios cultos, puede producir un gran bien, cosa que no sólo no admite Pío IX, sino que rechaza y anatematiza de la manera más solemne en su proposición 77 del Syllabus, y más aún en la 78, en la que se condena rotundamente, que sea un bien en ningún caso que en los países católicos puedan los extranjeros ejercer libremente sus cultos.

¿Hay, según esto, que admitir la teoría del mal menor? Prescindamos por un momento de que, según el Papa actual, pueda en algún caso la tolerancia religiosa ocasionar un gran bien, y circunscribámonos solamente á lo de evitar un gran mal. Si para evitar un mal, es tolerable que en un Estado pueda alguno ó algunos de sus ciudadanos ejercer libremente sus religiones, ya que según el Sumo Pontífice, no es el ánimo de la Iglesia imponerse, sino por el contrario, "vigilar con el mayor cuidado, á fin de que nadie sea forzado á abrazar contra su voluntad la fé católica," claro está que no podrá obligarse á dichos individuos, á que se sometan, para los actos de su vida de ciudadanos, á las prácticas y leyes que establece una religión que no es la suya; y como están en continua relación con los católicos, puede darse el caso de que uno de esos individuos no católi-

cos, adquiera ó trate de adquirir lazos con otro individuo de distinto sexo, perteneciente al catolicismo.

Entonces, ¿qué hay que hacer? El Santo Padre no quiere que nadie sea forzado á abrazar contra su voluntad la fé católica, luego no puede exigir que el disidente abjure por fuerza sus errores, para unirse al verdadero creyente. ¿Querrá perder un alma del rebaño del Señor, haciendo que el católico abandone sus ideas? No hay que pensarlo siquiera. ¿Puede permitir que vivan amancebados, procreando hijos ilegítimos? Tampoco. Hé aquí, pues, como para evitar un mal, acepta el Papa León XIII implícitamente el matrimonio civil.

Insistimos en esta cuestión, porque es, en nuestro concepto la más importante de cuantas abraza la Enciclica. León XIII ha abierto un nuevo horizonte á las ideas de tolerancia, y es imposible que su gran sabiduría, no alcance toda la importancia que tienen las nuevas concesiones. Cuando no había otra doctrina que la constituida en las proposiciones 77, 78 y 79 del Syllabus, la religión católica debía ser la única que se podía permitir en los Estados tales, excluyendo los demás cultos, y no podía permitirse aún á los extranjeros que vivían en ellos, el ejercicio de sus religiones: hoy, por el contrario, no sólo puede permitirse, sino que en algunos casos esto puede evitar un mal y aún originar un gran bien según nos dice el sabio Pontífice León XIII.

El primer paso está ya dado, aceptando el reconocimiento de la infalibilidad pontificia, es una verdad axiomática que la tolerancia religiosa es necesaria á la constitución de las sociedades modernas, pues cuando el Papa la autoriza, es porque así debe ser, ya que no puede engañarse ni engañarnos en todo cuanto al dogma se refiere."

## ANUNCIOS

Gran depósito de Camas inglesas y del País y Máquinas para coser de todos los sistemas.

Venta á plazos  
mensual y semanal.

**MAURICIO BING**  
3, CAMPANA, 3--SEVILLA.

Al contado se hacen  
rebajas sin competencia

Casa representada por SEBASTIAN MACHUCA



DEBE                      Cuenta del Gran Tesoro de la Gran Logia Simbólica Independiente Española                      HABER

Segundo trimestre de 1885-1886.

CONTRIBUYENTES	Templo	Cuotas	Grados	Const. y reglament.	TOTALES.		GASTOS	Rvnl.	Cts
					Rvnl.	Ct.			
Saldo en 31 Marzo 1885.					1630 20				
Respetable Logia Fraternidad Ibérica	N.º 2	215	114		367		Renta de la casa Templo . . . . .	1089	
" Cosmopolita	" 3	215	138		388		Asignacion al Guarda Templo exterior . . . . .	540	
" La Razon	" 4	215	126		60		Consumo de gas . . . . .	100	50
" Numantina	" 6	215	48		419		Gastos de la Gran Secretaría y correo . . . . .	831	
" Neptuno	" 7	215			329		Personal de la Secretaría del despacho . . . . .	1500	
" Tacito	" 9				138		Parte de lo presupuestado para el periódico El Tarteren, déficit del primer trimestre. . . . .	997	
" Luz de S. Fernando	" 12		48		184				
" Hispano-Americana	" 15				108				
" Numancia	" 16	219	72		317				
" Teide	" 17		16		196		Saldo que pasa al tercer trimestre. . . . .	4578	50
" Progreso	" 18				66				
" Lealtad	" 23	215	96		423				
" Union Masónica	" 30				48				
" Luz y Trabajo	"		80		188				
" Luz de Tomelloso	"		44		92				
" Provincial de Cádiz	"		40		168				
" Honorable	"		16		208				
" de Barcelona	"		32						
		1470	1728	892	40	5230 20		5260	20

Descomposicion del Saldo

Electivo existente en caja . . . . .	870 70
Documentos al cobro . . . . .	17.722
	18.592 70
Menos=Libramientos pendientes de pago. 17 911	
Saldo. Hvn. . . . .	681 70

Sevilla 30 de Setiembre de 1885.  
El Gran Tesorero,  
Ricardo Etheridge.

La precedente cuenta fué aprobada por la Gran Comision de Administración, en sesión ordinaria del día de hoy.  
Sevilla 3 de Diciembre de 1885.  
El Secretario,  
J. C. Perez, M. M.